

HEMEROTECA
F. MERLO

La república de las letras



ESTE mes ha pasado casi desapercibido el sesenta y seis aniversario —fue en 1931, cuento al dedillo pues temo equivocarme en algún año, y luego pasa lo que pasa— de la caída de la monarquía de Alfonso XIII y el advenimiento de la II República Española, un régimen que venía de la mano de intelectuales, más o menos progresistas, ateneístas de buena fe, burgueses moderados que tuvieron que radicalizarse ante la derecha furibunda de Acción Española, Falange o la confluencia de la Ceda, la desestabilizadora Confederación Española de Derechas Autónomas de Gil Robles; o moderarse ante socialistas avanzados como Largo Caballero, ante la gran Pasionaria y su embrionario, entonces, Partido Comunista y la escalada revolucionaria anarco-sindicalista: Me refiero a ilustres ilustrados como Azaña, Alcalá Zamora, Martínez Barrios, Besteiro, Madariaga, y otros tantos que, por cierto, no eran demasiados.

En su último intento por sobrevivirse, el monarca Alfonso XIII pidió a Sánchez Guerra, un crítico susceptible de encargos, que formara gobierno; y éste lo intentó inútilmente, visitando en la cárcel —se hallaban todos detenidos— al futuro gobierno de la república, ofreciendo carteras ministeriales que nadie aceptaría mientras el rey permaneciera en el país. Horas contadas para los Borbones, lo demás, ya se conoce: elecciones municipales, triunfo republicano en las grandes ciudades, salida del monarca

y de su familia, proclamación popular, algarabía callejera.

También república letrada pareció la lectura de poemas con que Luis Martínez de Merlo nos deleitó en Bodegas Pimpi precisamente el pasado lunes 14 de abril, ya bien entrada la noche. Arroparon al poeta una sensible representación del mundo cultural malagueño: el profesor y poeta Francisco Ruiz Noguera, que ejerció de presentador; los poetas Aurora Luque, José Antonio Mesa Toré, Juan Manuel Villalba y José María Prieto, el novelista Garriga Vela, los galeristas Pedro Pizarro y Alfredo Viñas, la traductora María López Villalba, entre otros. Luis Martínez de Merlo leyó fragmentos de las seis «tiradas», seis cantos, que componen su último libro —editado en la prestigiosa Hiperión—, y titulado «El trueno, la mente perfecta». Son versos comprometidos, ígneos, transfigurados por un halo medieval, cotidianos y místicos, es una épica intimista, si así puede afirmarse, un viaje desde la memoria para sacudir sus fantasmas, una intrincada aventura —al más allá que está dentro de nosotros. Y a nosotros nos enamoraron sus versos y escuchamos atentos: «Atrápala tú.../ porque los labios que no muerdas./ la copa que no apures./ la música que no paladees./ la música y aromas en que no te deleites.../ no han de serte ofrecidos dos ves, no/ o ni ellos ni tú serás los mismos».

Festejamos con poesía el fin de la Restauración.